

Ciudad Universitaria, lunes 12 de mayo de 2014

## LA GRAN REVERSIÓN DE LA ECONOMÍA MEXICANA<sup>1</sup>

Eliezer Morales Aragón

Juan José Dávalos López

El objetivo de esta disertación es el de aseverar que la economía mexicana y, por tanto, el país y por ello el bienestar de la inmensa mayoría de la población han sufrido un revés histórico. A este hecho fundamental lo designamos: la gran reversión de la economía mexicana. Esto significa que es necesario coagular en una designación específica un fenómeno que, por su duración y graves implicaciones marca para México uno de los retrocesos más serios de nuestra historia. De este modo deseamos puntualizar que, para todo efecto, los indicadores macroeconómicos de la economía mexicana señalan, casi sin excepciones comportamientos negativos en, por lo menos los últimos treinta años. Pero eso no es todo. Es oportuno puntualizar ahora que el conjunto de oleadas de “reformas estructurales” que desde hace treinta años se han instrumentado presentándolas y “vendiéndolas” política y publicitariamente a nuestra sociedad, han partido casi siempre de diagnósticos equivocados y hoy se coronan, *last but not least*, con una oleada más. La lectura que debe realizarse nos indica claramente un continuo que se prolonga para un periodo que no podemos prever, aunque es imprescindible puntualizar desde ahora, ahondar más en las indudables condiciones de estancamiento en que el país se debate. La tesis de la gran reversión diagnostica una ominosa etapa de regresión y retroceso que nuestro país tiene por delante.

Esto sea dicho en comparación con nuestras trayectorias y evolución en las décadas previas del S.XX, excepto –obviamente– el periodo armado de la revolución. Se trata de señalar claramente que la gran reversión de la economía mexicana es un fenómeno envolvente en el cual se han deteriorado decisiva y de modo duradero los niveles de bienestar de la población, incluidos sus derechos a la

---

<sup>1</sup> Documento que se presenta dentro del “SEGUNDO FORO DE PROPUESTAS DE TRANSFORMACIÓN DEL PLAN DE ESTUDIOS VIGENTE DE LA LICENCIATURA ESCOLARIZADA. FACULTAD DE ECONOMÍA. UNAM. Ponencias con propuestas sobre el ciclo básico”. Auditorio “Narciso Bassols”, mayo 5 a 22 de 2014. Se agradecen y reconocen aportaciones desarrolladas por David Ibarra Muñoz, Carlos Tello Macías, Rolando Cordera Campos, Jaime Ros Bosch, que han estado presentes en la elaboración de este ensayo.

salud, la educación y el derecho al empleo, siendo lesionadas sus conquistas laborales, incluidas las relativas a las distintas modalidades de pensión y otras. Estas menciones son solo eso, menciones, pues es necesario repasar de manera pormenorizada cada una de ellas. Sin embargo, a estas alturas, a muy pocos les queda duda acerca de que las llamadas reformas estructurales planteadas como indispensables para problemas tan evidentes como los déficits fiscales excesivos y el endeudamiento público no fueron aplicados solo como medidas correctivas, sino como avanzadas de un replanteamiento de la economía mundial trasladadas a nuestro país como “correctivos” a los desequilibrios de nuestra economía. Debe subrayarse, a título de prevención, que se trata de un fenómeno mundial, aderezado en nuestro país con indudables componentes domésticos. Como sea, de momento se trata de reconocernos como parte de una situación económica, política y social que nos envuelve, nos trasciende. También se trata de señalar con todas sus consecuencias, el trastocamiento y, en algunos casos la atrofia, de nuestras potencialidades nacionales, a partir de una incorporación a la economía mundial que hoy se revela como onerosa para el bienestar de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas y con ello para nuestro devenir.

En resumen, el propósito es arrancar de la hipótesis de trabajo de reconocer la inflexión de nuestra economía como un momento de carácter histórico de un significado regresivo, no solo en el plano económico. Es útil puntualizar que en nuestro caso la presteza entusiasmada de los ideólogos y personeros de la clase política mexicana fue fijada claramente en un crisol que solo de modo aparente es diferenciado, pues se adoptaron, prácticamente sin resistencia alguna, la ideología, el talante intelectual y sobre todo, se instauraron con enorme presteza las políticas públicas adecuadas al caso. Se trata de un giro fundamental en el plano discursivo que hizo posible todo para adquirir cartas de naturalización. En este plano los economistas y las instituciones responsables de la enseñanza, la investigación y la difusión de las disciplinas tuvieron y tienen hasta la fecha una responsabilidad evidente. Entre ellas, nuestra Escuela Nacional de Economía, hoy Facultad de Economía, en sus diferentes áreas –Estudios Profesionales, Universidad Abierta y Posgrado.

Solamente en la medida en que reconozcamos estos hechos, adquiriremos en nuestro país en la capacidad de reformular nuestra visión sobre el conjunto de la economía y, con ello estaríamos en la tesitura de formular hipótesis correctivas y/o

de recuperación. Esto, dicho así, es solo un principio muy precario que requiere una reflexión y acción colectivas de gran fuste cuya naturaleza y detalles están por elaborar. En otras palabras, aun no se ha realizado la crítica indispensable para tratar una nueva ruta. En otras palabras, pero con la misma perspectiva y como es obvio, el pasado está muerto y, aunque comprenderlo lógicamente nos ayuda a entender mejor lo que nos ocurre ahora, es seguro que solo hasta ahí nos puede ayudar. Esto en primer término. En segundo término, es imprescindible señalar la utilidad de calificar la etapa actual, que ha durado ahora más de tres décadas, pero que debe reconocerse ahora como una etapa que no parece fácil ser remontada. Por ello, es necesario reconstruir nuestra visión analítica para intentar construir una visión de futuro que -por utópica que parezca- sea capaz de conducir nuestros pasos, hoy tan inciertos, tan inseguros. Así, es necesario intentar construir un mapa de ruta.

El primer hecho a reconocer en esta fase es el predominio del capitalismo global. Este hecho es fundamental para ser ponderado, en virtud de que su peso acarrea un conjunto de consecuencias a cual más de importantes, por ser parte de este concepto, tratando de identificar las partes integrantes de esta idea. Es necesario así, hablar de un complejo oligopólico mundial como la columna vertebral de carácter sistémico mundial. Esto significa que, desde hace ahora muchos años, los sectores económicos más determinantes se encuentran insertos en este complejo oligopólico. O sea, se trata de todo lo que define el accionar de la totalidad. De entre todos esos sectores destaca como un poder el sector financiero. Y aquí se trata de un reconocimiento que debe dejar claro el hecho de que lo financiero ha dejado de ser el tradicional servicio de los demás sectores, los de "la economía real". El sector financiero se ha trasmutado en "sector para sí": su volumen y con ello su predominio sobre el resto de los demás sectores económicos lo han convertido, repetimos, en un poder amplia y profundamente determinante. Además su naturaleza lo ha llevado a establecer singularmente e incluso a condicionar los términos de su funcionamiento con el Estado y los organismos financieros internacionales -como el FMI, el Banco Mundial y otros similares. El poder financiero también actúa de manera decisiva, de manera directa con las distintas instancias gubernamentales. Esto nos lleva a señalar que la eficacia de su presencia influencia y sus acciones obligan a plantear la existencia de un poder oligárquico-político-financiero. Por otra parte, la trascendencia de su papel permite señalar que los poderes gubernamentales y el Estado mismo, deciden y actúan bajo

su influjo, esto es, lejos de desaparecer, paradójicamente permanecen e incluso se robustecen -inversamente a su casi desaparición como pronosticó la retórica dominante- pero lo hacen subordinados a dicho poder oligárquico. Todos estos señalamientos distan de ser novedosos. Por el contrario existen multitud de datos y análisis que han sido puntualizados por los estudiosos. Lo importante en estos momentos es enfatizar en el reconocimiento de este poder y de su importancia, para así reconocer la naturaleza oligárquica-financiera de su juego actual, en esta fase, repetimos, del capitalismo monopolista de la actualidad. Es señalar el cambio de carácter de lo financiero, en su tránsito primero hasta su conversión en poder, entronizado como primate entre los demás sectores, implicando un cambio de calidad fundamental. Se trata de un factor que debe sopesarse en el ámbito analítico ya que pocas veces se toma en consideración un hecho: el no hacer notar que al ubicar al sector financiero como realmente preponderante hace que no exista un "campo parejo" para los participantes en el juego económico, político y social. Esta engañosa circunstancia deja a los individuos o entidades distintas a las finanzas en una situación muy cercana a la indefensión. Como un ejemplo no tan trivial tenemos a las relaciones que se establecen con las afianzadoras. Adicionalmente, destaquemos la famosa expresión en la que se indica que los individuos nos encontramos inermes: prácticamente nadie lee ni entiende "la letra chiquita" de los contratos; como nadie vence al intimidante hecho de tener que litigar algunas cuestiones ante los jurídicos de los bancos. Se trata de cuestiones que, aunque parezcan lindar con lo trivial o considerarse como futilidades revela un conocimiento empírico de una inferioridad palpable.

El haber enfatizado, así sea sucintamente, la relevancia descomunal del poder financiero, no expresa -sin embargo- todo lo relacionado con lo que significa lo que circunscribimos dentro del término "complejo oligopólico mundial". No obstante, aunque la realidad del capitalismo mundial es más, mucho más que lo financiero, el hecho real es que esta designación es, seguramente, la más adecuada para identificar esta característica, la más significativa de nuestra época. Pero el resto del universo económico gravita decisivamente sobre el conjunto de la sociedad. La clase política de nuestro país sufre hoy un estrechamiento de su visión tan seria que le impide equilibrar para conducir la nave nacional de modo más correcto. En otras palabras, la noción de ceder y conceder a los intereses privados, nacionales y extranjeros implica, no la corrección y reimpulso de la economía, de acuerdo con lo que, en el ámbito de lo propagandístico gubernamental se difunde y pretende

hacer creer al conjunto de la población. Hoy, el Estado mexicano -y su ámbito gubernamental- es rehén de una visión económica social y política tan profunda como enajenante. En sus expresiones más generales es incapaz de entender por qué la economía es incapaz de crecer. Su concepción económica le impide evaluar que la ruta estratégica por la que optó hace tres décadas ha fracasado a escala global y que sus saldos y expresiones la han atrapado y hundido en un marasmo paralizador. En muchos países como México, el cuadro diagnóstico es tan claro como: pobreza generalizada, desigualdad rampante que, a más de producir una incertidumbre material creciente, agudiza los focos de inconformidad crecientes y en plena ebullición. La informalidad económica se ha enseñoreado sobre el conjunto y significa, entre muchos otros signos negativos, la dura sobrevivencia vegetativa de una enorme masa de nuestros compatriotas. Esto, se ha dicho entre otras cosas.

En México el haber desvirtuado y encogido –supuestamente “minimizado” y así “optimizado”- el poder del Estado, nulificó su capacidad de actuar como agente regulador económico, social y político. Esto lo ha dejado casi al margen, en buena parte de modo voluntario, propiciatorio, abdicando en su poder de la necesidad de conservar y propiciar lo fundamental de sus potestades, de ser garante del bienestar colectivo. La falta de este equilibrio fundamental ha privado al país de un referente social y político fundamentado. Esto es, precisamente una de las tareas: es como mínimo recuperar para la salud pública, funciones absolutamente indispensables e intransferibles para reconstruir las tareas nacionales. Esto resulta imprescindible en razón de extravíos ideológicos y políticos incurridos en las tres últimas décadas. A partir de las reformas estructurales planteadas en la década de los ochenta, las distintas rondas de rectificaciones y modificaciones convertidas, a veces en alud, han pregonado en necesidad en el propósito no solo correctivo, sino como para arribar a las tan deseada felicidad y armonía colectivas. Posteriormente, sobre las ruinas de la arcadía, delamadridista vino la ola de privatizaciones efectuadas a pasto por Carlos Salinas. Ello aderezado con la corrección “definitiva” de la onerosa deuda externa y sobre todo la venta ideológica del ALCAN, siempre presentado para los mexicanos como un tratado y nunca reconocido como tal por los EEUU, que siempre mesurado lo identifica solo como un Acuerdo. Todo esto y mucho más culminó en el “annus horribilis” de 1994. El crack cambiario y financiero de 1994-95 fue, por decirlo así, el corolario perfecto para mostrar sin ningún género de paliativo las enormes flaquezas y falacias de un proceso

planteado como definitorio. En rigor, se trata de una escuela construida en torno al discurso neoliberal, o sea la envoltura del discurso que presume ser único: el del capitalismo global.

Corolario: acotaciones finales indispensables.

1.- El corazón de esta tesis sobre la gran reversión de la economía mexicana es, hasta cierto punto, profundamente pesimista. Su propósito central reside en llamar la atención sobre la existencia de un fenómeno general que, en sus particularidades ha sido y es examinado cotidianamente por algunos de los muchos analistas de nuestra realidad. Lo único que puede tener algún viso de originalidad es la proposición de asumir que nuestro país padece, desde hace algo más de treinta años, un giro fundamental de carácter regresivo de su desempeño económico y que influye decisivamente de manera global en los múltiples y gravosos síntomas del malestar material de la mayoría de nuestros compatriotas. Esta tesis, por otra parte, intenta introducir en nuestro ámbito analítico, entendido esto en su sentido más amplio, una visión académica distinta cuyo propósito es el de plantear desde la raíz el imperativo de reconocer la enorme magnitud del bache histórico con el que deben contender los mexicanos de esta generación con el objetivo central de quitarlo del camino.

2.- Lo reseñado hasta ahora no intenta, desde luego, constituirse en un diagnóstico concluyente sino, simplemente, reseñar en sus generalidades los síntomas más globales y acotar la importancia de un fenómeno que, proponemos sea diagnosticado para iniciar un recorrido que, por el carácter intrínseco de nuestras tareas analice y diseñe nuestro quehacer en una visión obligadamente general de la docencia, investigación y difusión de las tareas de nuestra Facultad.

3.- Uno de los estímulos y, a su vez, ángulo sobresaliente a destacar en esta óptica analítica reside en plantear la necesidad de revisar a fondo los supuestos, instrumentación y resultados probables de la nueva ola de *reformas estructurales* iniciadas por la administración federal bajo el ámbito ideológico y político del llamado "Pacto por México". Esto en función de puntualizar que la concepción, diseño y celeridad en su instrumentación debiéramos calificarla como alocadamente atolondradas pero, en rigor no son más que una fase más de las profundas reformas privatizadoras y neoconservadoras a las que se ha sujetado a nuestro país en las últimas décadas. Esto sin dejar de prevenir que, seguramente

tendremos oportunidad en un futuro no muy lejano de ahondar nuestro asombro: habrá más de lo mismo, de idéntico talante.

4.- En la tónica anterior, destaca de manera señera la enorme magnitud de la mal llamada "Reforma Energética" que, en su concepción, diseño y desmañada instrumentación constituye, por lo menos por hoy, la máxima de las transgresiones a la historia, a los intereses y al sentido del pacto social de nuestra Nación. Entender, evaluar y no perder de vista esta cuestión, piedra miliar de México, antes y ahora de nuestro futuro, resulta ineludible.

5.- El poder financiero expresa desde hace algunas décadas el incremento de una capacidad, siempre significativa, del antiguo sector de servicios convertido por su propio derecho en uno de los brazos de la oligarquía político financiera que hoy prima en el mundo. En esto, México no es la excepción. Nuestra Nación perdió mediante venta realizada por sus propietarios nativos este medio de pago fundamental. En lo básico, el sistema bancario asentado en México hoy opera más como un mecanismo que drena eficazmente fragmentos significativos del excedente económico generado en nuestro País. En segundo lugar, el papel teórico asignado de fungir como servicio de apoyo a la antiguamente llamada *economía real*, en la realidad ha ido de lo mínimo a lo intrascendente. Esto último, en cambio, es compensado ampliamente por la mutación vivida y ampliamente disfrutada de un sector de servicio transformado en uno de los brazos integrantes de la dupla oligárquica político financiera. Esto es algo relativamente nuevo y escasa o francamente no entendido en la nueva realidad del capitalismo postcrisis (2008-2009) cuyo perfil tampoco alcanzamos a mensurar adecuadamente, seguramente porque la crisis inacabada todavía no salda sus resultados, ni tan siquiera los más relevantes, como el de este nuevo poder financiero. Por lo demás, la responsabilidad casi absoluta que le corresponde a este nuevo ámbito de poder económico-político en el estallido de la crisis que, todavía hoy, agobia al mundo es algo acerca de lo que tenemos la obligación de entender para actuar en consecuencia.

6.- Una de las interrogantes torales de nuestro quehacer analítico consiste en preguntarnos, desde ahora, cual es la naturaleza del capitalismo una vez que se rebase la actual coyuntura crítica de estos momentos. El capitalismo, como es sabido, no ha modificado su naturaleza profunda, pero resulta prudente y hasta juicioso inquirirnos cuales serán en el futuro sus características dominantes. De ahí

que podamos imaginarnos ritmos de crecimiento económico sumamente bajos y muy cercanos a los niveles de estancamiento. Igualmente, son de suponerse tasas de desempleo que vienen a ser sumamente resistentes a ser abatidas. Otras novedades de las que siempre nos obsequia el desarrollo tecnológico también estarán presentes. En el mismo plano y aunque esto pudiera parecerles a algunos campos lejanos a la economía, es necesario reflexionar que, como lo dijera Monterroso acerca del dinosaurio, las realidades de la geopolítica seguirán estando presentes. En ese sentido es bueno recordar que no hay peor catástrofe que la que está por venir y tampoco existe guerra más letal que la que no ha estallado todavía. Abandonando las paráfrasis, hoy tenemos enfrente la eterna crisis bipolar entre los EE.UU. y la Rusia recuperada, que se amenazan entre si y que podrían arrastrar con ello otros ámbitos económicos y políticos determinantes como son los de la Unión Europea, China y otras naciones cuya relevancia tampoco es menor, y que forman parte de un conjunto estructural cuyo perfil y capacidades no podríamos imaginar ahora.

7.- Dentro del cuadro del generalizado deterioro de nuestro panorama público se encuentra uno de los secretos públicos más divulgado de nuestra Nación: se trata de la deuda pública. Entresacando de las publicaciones y desde luego, en la perspectiva de abordar analíticamente la cuestión, la deuda pública es notoriamente uno de los renglones más opacos del Estado mexicano. Aun si las referencias solo mencionan a los tres niveles de gobierno: Federal, Estatal y Municipal, cosa que en sí misma es sumamente limitada, la situación es claramente preocupante. En todo caso, provisionalmente es útil traer a colación el informe de la Gestión de la Cuenta Pública 2013 que consigna una *Deuda Pública de más de 8 billones de pesos*, esto para conocimiento de la Comisión de Vigilancia de la Cámara de Diputados, la cual solicitó a la Auditoría Superior de la Federación (ASF), para solicitar la investigación de norma. La nota de referencia abunda en notorio abultamiento, de alrededor del 40% de la totalidad de pasivos con un incremento en torno de 2 Billones 372 mil millones de pesos. Estas son referencias absolutamente fragmentarias, pero es necesario llamar la atención de estas cifras ya que las usuales y siempre saldadas discusiones en el seno del Congreso tienen, casi siempre, el desfogue de contraer con la autorización del Legislativo e, incluso sin ella y también en ausencia de las auditorías correspondientes, montos de deuda cuya justificación suele ser precaria –por decir lo menos. El esquema es claro: cualquier pasivo que se contrae tiene que ser liquidado y los servicios de deuda



públicos de los tres niveles de gobierno o de las entidades cuya operación finalmente recae sobre los presupuestos tienen que ser analizados y reconocidos, ya que implican mermas a la operación normal del gobierno mismo y también de las entidades que dependen de éste y cuyo financiamiento es sufragado por los contribuyentes.

8.- El empobrecimiento urbano es, con certeza absoluta, uno de los más novedosos y preocupantes de los signos del transcurrir ciudadano de nuestro siglo: pandemia demográfica, pero no solo. Su incidencia masiva en todo el mundo pobre a escala mundial, toca y vulnera la parte más carismática -y más "lucidora" diríamos en México- del capitalismo. Aun cuando sea una de sus realidades mejor ignoradas, nuestro País tiene en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), una de las muestras más eminentes a escala planetaria. Este nuestro siglo urbano, particularmente el que concierne a los países y regiones pobres de nuestro mundo, se encuentra lastrado por esta metástasis. Tal como lo señaló la ONU en su momento es un fenómeno que involucra a miles de millones de seres humanos, alrededor del 30% de la población mundial. Al mismo tiempo, ha propiciado los patinajes conceptuales de considerar a este pobrerío como parte integrante de lo urbano. Se requiere atención, una mayor precisión conceptual y sobre todo un conocimiento que permita visualizarlo de menor manera.

9.- La vieja dicotomía planteada entre Estado y mercado que además de ser paladinamente reduccionista es también falaz, debe ser reformulada para atender con mayor propiedad las romas aseveraciones de un Estado que debía ser reducido y, en todo caso ubicarlas en el sitio de los trastos viejos. Por cierto, esta idea no era en modo alguno algo novedoso dentro del arsenal del vetusto ideario del liberalismo. En efecto, la formulación del "Estado policía" es de antiguo cuño y no es necesario abundar más en ello. El problema fundamental ahora es el de la desvinculación de las siempre eminentes tareas de representación de la parte más amplia de la sociedad, así como sus obligados desempeños en lo económico, lo político y lo social. Como siempre más que intentar, por lo demás de manera ociosa, su achicamiento o anulación, es relevante ahora imaginar cómo evitar que el Estado se constituya en parte de un ayuntamiento con los poderes económicos prevaleciente, particularmente los referidos al poder financiero. Se trata de una tarea de redemocratización y reconstrucción de la democracia representativa que involucre, de la manera más clara y contundente posible, formas de participación

directa que enriquezcan el papel del ciudadano y lo involucren en más, mucho más que la mera emisión de un voto que muy frecuentemente es solo un acto menguado de democracia que tiene que ser repensada.

10.- La gran reversión de la economía mexicana no será, en todo caso, más allá de una mera frase si no se la dota de las ideas y acciones que le den sentido. Para que esto sea factible, nuestro propósito fundamental se pivota alrededor de la idea de entender las características de la economía mexicana, y para ello es necesario, en nuestro concepto, asumir que esta propuesta se funda en el propósito de construir una visión analítica de carácter general que parta de reconocer una realidad de gran fondo histórico, que se proponga envolver en un cuadro analítico, lo mismo un trayecto histórico y sus componentes económico, político y social, explicando a la vez cómo derivan los elementos resultantes de nuestras múltiples penurias colectivas, las pasadas, las actuales y sobre todo la convicción de que debemos afrontar un futuro absolutamente ominoso. Así, la pobreza generalizada, la desigualdad grosera, el lento crecimiento, la falsificación de las tasas de desempleo y la amenazante difusión de la informalidad que copa a la mayor parte de la estructura productiva se incluyen en esta idea, en tanto se les entiende, como elementos sintomáticos de este complejo morbosos de nuestra aflictiva condición nacional. En rigor estas son, sin duda alguna, las palabras mayores de las tareas de nuestra Facultad de Economía.